

Reflexiones sobre de la enfermería

Jordi Galimany Masclans^a, Thaïs Herrera Vilchez^b y María Rosa Girbau García^c

^a Enfermero. Profesor Colaborador de la EUE de la Universidad de Barcelona. Barcelona. España.

^b Enfermera. Dirección Estratégica de Enfermería del Departamento de Salud de la Generalitat de Cataluña. Profesora asociada de la EUE de la Universidad de Barcelona. Barcelona. España.

^c Enfermera. Profesora Titular de la EUE de la Universidad de Barcelona. Barcelona. España.

El contexto social y sanitario, junto con el aumento de la demanda de los servicios de salud, sitúa en una posición de máxima actualidad a los profesionales de enfermería, que se encuentran en un momento clave de su desarrollo profesional, académico y de reconocimiento social¹.

Con frecuencia los colectivos profesionales no ven oportunidades de mejora y fortaleza ante los nuevos cambios y retos de la profesión, sino que los perciben como una amenaza a su estatus. No es éste el caso de la profesión enfermera, que ve en los cambios –tanto académicos como asistenciales– que se están produciendo una posibilidad de mejora de su progreso y avance profesional y, en consecuencia, de proporcionar un mejor servicio de salud a la población.

Por tanto, la actual situación de complejidad profesional y de los cuidados puede abordarse desde una postura positiva, mediante la búsqueda de elementos de mejora y desarrollo o, por el contrario, dificultando los cambios que se propician².

El presente artículo pretende explorar el futuro próximo de la profesión enfermera, así como identificar cuáles son los elementos de valor de los profesionales de enfermería dentro del ámbito asistencial y docente principalmente. El profesional de enfermería desarrolla su práctica en ámbitos de trabajo heterogéneos y con especificidades distintivas: la atención primaria, la atención especializada, la atención sociosanitaria o la atención a

la salud mental, así como en el ámbito asistencial, docente, de gestión y de investigación.

A través de la reflexión autocrítica, podemos acercarnos y conocer cuáles son las claves del éxito para la mejora y el éxito profesional ante estos cambios y ser de utilidad a la hora de definir de qué manera se satisfacen las demandas de salud de la sociedad.

Contexto actual de la enfermería

Obtener una imagen fiable y realista de la profesión enfermera no es fácil, dado que la situación en que nos encontramos favorece que existan dificultades para lograr una valoración acertada, real y objetiva³. Según el estudio sobre las recomendaciones en las unidades de hospitalización del Consell de Col·legis d'Infermeria de Catalunya, la calidad de la atención del profesional de enfermería está determinada por múltiples factores, como el modelo de cuidados adoptado, el sistema organizativo, la competencia de los profesionales de enfermería así como la dotación de efectivos. Para poder avanzar en su desarrollo es necesario el esfuerzo colectivo y favorecer sinergias entre profesionales y ámbitos asistenciales, sin ignorar los diferentes escenarios (asistenciales,

geográficos y profesionales) donde el profesional de enfermería desempeña sus competencias⁴.

La situación actual del sistema sanitario, con una mayor esperanza de vida, una hiper-frecuentación, el aumento de la inmigración y la demanda ilimitada de los servicios de salud, hace preciso buscar nuevas formas de prestación para hacer que el sistema sea sostenible y coste-efectivo, ya que el gasto económico en salud sigue creciendo de manera exponencial y dificulta que confluyan la demanda con la oferta⁵.

Teniendo en cuenta que los recursos económicos, materiales y humanos son siempre limitados, dar respuesta a las demandas y necesidades de atención de la población es una tarea compleja. La organización del sistema de salud determina de qué manera se garantiza y realiza la prestación de los cuidados de salud y cómo se optimizan los recursos necesarios para ofrecer servicios de calidad a la población.

En este sentido, el profesional de enfermería, por el papel clave que desempeña en el sistema sanitario, requiere ocupar un lugar relevante en todos los niveles de organización y decisión. El contexto actual ofrece nuevas oportunidades a los profesionales de enfermería para su crecimiento profesional y desarrollo competencial, como por ejemplo el programa del niño sano o el programa de salud y escuela que propician el liderazgo de la enfermera en los procesos de salud, repercutiendo en un mayor reconocimiento social. Más allá de gestionar recursos y personas, se plantea el liderazgo como

el futuro

herramienta clave para fortalecerse y avanzar profesionalmente. En relación a esto, cuando se plantean criterios de eficacia, eficiencia y efectividad de los cuidados, tanto en la micro como en la macrogestión, la enfermera se convierte en el profesional de referencia, con lo que contribuye al desarrollo y a la consolidación de un papel más representativo y con mayor capacidad de decisión y autonomía⁶.

Al garantizar su presencia y participación real en la organización y la planificación de las políticas sanitarias, los políticos y la propia administración sanitaria tendrán una visión real de la situación sanitaria y sociosanitaria de la población, lo que les permitirá establecer mejores estrategias para mejorar su salud. Y su calidad de vida.

Tampoco cabe olvidar que al papel de las administraciones y su responsabilidad como garantes de la salud hay que sumar el papel de los usuarios, que conllevará nuevas maneras de gestionar la salud. El usuario ya no es un sujeto pasivo que acata órdenes médicas: ahora es más autónomo y exigente, tiene más acceso a la información y está más capacitado para tomar decisiones y asumir responsabilidades. En consecuencia, el papel de los profesionales sanitarios se asemeja más al de un guía experto. La enfermera tiene aquí otra oportunidad para mejorar su situación profesional y contribuir a la mejora del sistema sanitario, mejorando la gestión y la distribución de los recursos; como algunos autores afirman, las posibilidades de éxito tienen relación directa con tener una visión clara de la misión y los objetivos⁷.

Identidad enfermera

Los profesionales de enfermería tienen una identidad propia que se ha ido consolidando a lo largo de la historia, con el reconocimiento de la comunidad por su calidad asistencial y su excelencia profesional.

En un entorno asistencial cambiante, el profesional de enfermería busca encontrar recursos de adaptación a la nueva situación y define las estrategias facilitadoras para su desarrollo. No obstante, tener una perspectiva clara del papel que desempeñan el resto de profesionales con los que trabajamos colaborativamente en la consecución de objetivos comunes es harto fácil de enunciar pero difícil de conseguir. Como factores limitadores encontramos aspectos relacionados con el propio entorno de los cuidados (las cargas de trabajo, la presión asistencial, la intensidad y la complejidad de los cuidados, etc.). La asunción de posturas extremas no propicia el consenso y el acuerdo necesarios para avanzar pensando en términos de calidad y de seguridad del sistema sanitario sin perder de vista al paciente como centro del mismo.

Por otro lado, las instituciones facilitan el trabajo de los profesionales de enfermería y el desarrollo de la carrera profesional que, a su vez, permite acceder a los más altos niveles de decisión en el sistema sanitario.

Competencias enfermeras

Las competencias profesionales específicas son las que propician el desarrollo de la actividad profesional en los distintos ámbitos y niveles asistenciales. Este desarrollo y evolución

competencial ha de apoyarse en un marco legal que proporcione la cobertura legislativa necesaria que permita una praxis segura. Es cierto que existe legislación al respecto, pero puede ser necesario revisar algunos de los textos legales para adaptarlos a la situación actual, como sucede con la ley del medicamento (otros países, como el Reino Unido o Canadá, han modificado su legislación).

Las transformaciones sociales modifican la práctica profesional enfermera y determinan nuevas formas de prestar servicios de salud, como por ejemplo la enfermera gestora de casos, la enfermera de enlace o la gestión de la demanda urgente en centros hospitalarios o de atención primaria donde las enfermeras gestionan la admisión de las urgencias, haciendo patente el valor añadido que aporta la enfermera al proceso asistencial, su elevada capacidad resolutoria y la mejora de la calidad percibida por el paciente.

Para desarrollar al máximo las competencias enfermeras se hace necesario facilitar la formación, así como garantizar la promoción profesional en los diferentes centros sanitarios adaptándola a las necesidades de salud de la población. Las competencias enfermeras, de acuerdo a su currículum formativo, se han desarrollado paulatinamente acordes a las nuevas demandas sociales y han de reflejar la autonomía enfermera en la valoración de la situación de salud del paciente y en la aplicación de cuidados para promocionar, proteger la salud de la población y mejorar la calidad de vida de los individuos. Asimismo, el rol

autónomo del profesional de enfermería implica una actitud colaborativa con el resto de profesionales que conforman el equipo de salud y no un aislamiento. La continuidad entre los diferentes niveles asistenciales se hace imprescindible para avanzar en la mejora de la atención, con objetivos globales comunes pero manteniendo las peculiaridades y la diversidad de intereses, y en este sentido mejorar la gestión de los recursos implica eliminar duplicidades⁸.

Estrategias de futuro

Uno de los objetivos primordiales es que los gobiernos tengan en cuenta en sus políticas sanitarias la elevada presión asistencial que soportan los profesionales de enfermería y que afecta negativamente también a los usuarios.

Diversos estudios, como el de Needman et al, incluido en el informe sobre recomendaciones de dotación de enfermeras elaborado por el Consell de Col·legis d'Infermeria de Catalunya en 2006, demuestran que la carga asistencial de la enfermera guarda relación con los resultados de salud de las personas a las que cuidan⁹.

Esta situación influye también en la salud de los profesionales de enfermería favoreciendo la desmotivación y la baja satisfacción profesional. El ahorro de recursos a corto plazo produce un gasto más elevado a la larga, cuando se acaban aplicando las medidas correctoras que deberían haberse tomado inicialmente.

La provisión de efectivos humanos para cubrir las necesidades del sistema ha de ser objetiva y real. Las políticas de financiación de la sanidad determinan la mayoría de los aspectos que pueden hacerla más accesible y equitativa. No prever adecuadamente puede conllevar problemas de disponibilidad y de dotación de efectivos como los que se están produciendo en la actualidad. El profesional de enfermería puede aportar aquí su visión y su experiencia para tomar decisiones que permitan más eficiencia¹⁰.

El escenario deseable pasa por una sanidad sostenible con los recursos humanos, materiales y tecnológicos necesarios, moderna e innovadora, capaz de responder a las actuales demandas y necesidades de la población. Para ello hay que determinar qué iniciativas de promoción profesional son susceptibles de aportar valor. Sabemos que la opinión

sobre los profesionales de enfermería de la sociedad y del resto de profesionales de la salud es alta y goza de buena salud. No obstante, estos valores están poco difundidos y es importante definir y divulgar la imagen que queremos proyectar.

Hay que aprovechar las oportunidades que se producen tanto a nivel institucional como en diferentes contextos para transmitir un mensaje claro acerca de los servicios que el profesional de enfermería presta a la comunidad. Puede ser útil tener en cuenta al receptor de nuestro "producto" y evaluar su percepción respecto a la prestación de cuidados de salud que ofrecemos los profesionales de enfermería para aplicar las medidas de calidad correspondientes. La percepción del usuario sobre cómo lo hacemos y nos comportamos en el desempeño de nuestras funciones determina una parte importante de la percepción colectiva.

Hay que potenciar la figura del profesional de enfermería como referente del paciente, especialmente en el ámbito de la promoción de la salud y de la prevención de la enfermedad¹¹.

Una de las estrategias clave para el desarrollo de la profesión es la investigación enfermera. Es importante abordarla desde la etapa formativa de grado, dotando a los futuros profesionales de los conocimientos y de las herramientas básicas necesarias para que ésta sea una práctica habitual reconocida e integrada como el resto de conocimientos. Parece interesante centrar los esfuerzos en investigar parcelas del cuidado que tengan relevancia y que aporten valor a los cuidados enfermeros de manera directa. Las propuestas y desarrollos organizativos que contribuyen a la mejora de la calidad asistencial, como es el caso de los profesionales de enfermería clínicos expertos en áreas de cuidados determinadas, los profesionales de enfermería gestores de casos, los profesionales de enfermería de enlace o la gestión de demanda urgente, entre otros, demuestran ser eficaces y a su vez propician la redefinición organizativa y del organigrama de los centros de salud favoreciendo organizaciones más horizontales, menos jerarquizadas y con modelos asistenciales orientados al paciente¹².

Recapitulación

Los profesionales de enfermería están en contacto directo con el usuario las 24 horas del día 365 días al año, desde el inicio hasta el final del proceso asistencial. Además sabemos que el profesional de enfermería está preparado tanto para dar respuesta a la complejidad que hoy en día plantean las situaciones asistenciales como para gestionar cuidados en condiciones francamente adversas.

Insistimos en la necesidad de colocar en el foco de nuestra atención al paciente, entendiendo que la prestación de cuidados de enfermería es, desde el punto de vista del paciente, nuestro valor más importante.

Bibliografía

1. Starfield B. Pathways of influence on equity in health. *Soc Sci Med*. 2007;64:1355-62.
2. Romay J. La sanidad española: presente y futuro. *Rev Adm Sanit*. 2007;5:183-9.
3. Adams E. Enfermeras: ¿donde estamos? Barcelona; 2008. Disponible en: <<http://www.coib.org/Detall.asp?tipus=noticia&idDetall=3708&idMenu=-1>>.
4. Bryant-Lukosius D, Dicenso A. A framework for the introduction and evaluation of advanced practice nursing roles. *J Adv Nurs*. 2004;48:530-40.
5. Inclán G. Situación actual y futuro del sistema sanitario público. *Rev Adm Sanit*. 2007;5:215-25.
6. Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya. Lideratge de la funció directiva. Barcelona: Generalitat de Catalunya; 2008.
7. O'Leary J, O'Leary P. What is the future for nurse executives? *Nurs Adm Q*. 1999;23:4-10.
8. Brookes K, Davidson PM, Daly J, Halcomb EJ. Role theory: A framework to investigate the community nurse role in contemporary health care systems. *Contemp Nurse*. 2007;25:146-55.
9. Consell de Col·legis de Diplomats en Infermeria de Catalunya. Recomanacions per a la dotació d'infermeres a les unitats d'hospitalització. Barcelona: Consell de Col·legis de Diplomats en Infermeria de Catalunya; 2006.
10. Auerbach DI, Buerhaus PI, Staiger DO. Better late than never: Workforce supply implications of later entry into nursing. *Health Aff (Millwood)*. 2007;26:178-85.
11. Organización Mundial de la Salud. Competencias en enfermería. OMS; 2002.
12. Peya M. Prestar servicios a la comunidad: Las enfermeras liderando la atención primaria de salud. *Nursing*. 2008;26(4):6.

Correspondencia: Jordi Galimany Masclans
 Departament d'Infermeria de Salut Pública, Salut Mental i Materno-Infantil
 Campus de Bellvitge. Universitat de Barcelona
 Feixa Llarga s/n. 08907 L'Hospitalet de Llobregat. Barcelona
Correo electrónico: jordigalimany@ub.edu